

UNA NOVELA INTENSA CON EL
MULTIMILLONARIO

*Seduciendo
a la
Chica*

UNA NOVELA DE
SOPHIE KISS

SEDUCIENDO A LA CHICA

RELATOS ERÓTICOS

SOPHIE KISS

2018

Contenido
SEDUCIENDO ALA CHICA
SEDUCIENDO ALA CHICA

SEDUCIENDO A LA CHICA

Parecía una tarde más pero no fue así. Laura continúa agregando hombres en su aplicación de ligue de su móvil. Es tan difícil para ella encontrar hombres de verdad en esta ciudad. La mayoría no le gustan, son todos iguales, en el chat la molestan todo el día haciendo preguntas absurdas, no tienen identidad propia, viven pendientes de su madre y solo hablan de sexo, no pueden hablar de otras cosas, tampoco saben vestirse. Su amiga del alma, Adriana, la motiva a que siga insistiendo, que ya aparecerá alguien interesante —ojalá encuentre uno que me guste, a ver si esta vez tengo suerte —se dice entre pensamientos—. Tiene su ordenador portátil entre sus piernas para seguir buscando, quiere encontrar hombres que le hagan vivir aventuras y fantasías inimaginables. Cuando de repente por cosas que aún no se explica, aparece una lista interminable de hombres con rasgos de otros países, no sabe por qué, pero a ella le da igual, están muy buenos y eso es lo que importa, parecen ingleses, alemanes, daneses. Agrega a todos esos viriles hombres uno a uno. Muchos con coches lujosos, otros mostrando su dinero o sus músculos en el gimnasio, rodeados de mujeres, llenos de testosterona y fuerza viril, capaz de levantarla en los brazos, tal como ella hace tiempo lo está deseando. Por supuesto, a los babosos y a los que solo buscan sexo los eliminará después de hablar con los que valen la pena. La lista de candidatos aumentó sin parar. Mira las fotos y lee sus descripciones de todos esos hombres. Tiene 30 chats disponibles para hablar con ella. Empiezan los chats, comienza a hablarle Dominic; mide 1,80, musculoso, viste elegante en sus fotos de presentación, también usa chaqueta de cuero, unos tejanos que se marcan sus piernas y su paquete, usa unas botas marrones oscuras y tiene una barba poblada de infarto. Al momento de ver las fotos de este chico Laura no supo cómo reaccionar, sintió algo muy especial que le transmiten aquellas fotos, sus ojos, su presencia. Laura ya se lo imagina tocándolo, todo ese maravilloso cuerpo con su espalda ancha, intentando llegar a su cuello por lo alto que es, en resumen, complejión fuerte. Al ver tanta belleza masculina, los pezones de Laura se pusieron duros, su braguita se humedeció y su temperatura aumentó. Este chico misterioso le escribe:

Dominic: Hi

Dominic: You really like me so much.

Laura: Thank you

La hizo sonrojar. Jamás pensó que pudiera gustarle a un hombre a primera vista ni menos a uno que está tan lejos.

Laura: I'm Laura from Spain

Dominic: ¡Oh! eres española, muy bien

Laura: ¿Hablas Español?

Dominic: Sí, estudio español aquí en Baviera

Laura: Hablas muy bien.

Dominic: Gracias.

Laura: Cuéntame, ¿Qué haces en Barcelona? ¿Por qué te has venido a vivir aquí?

Dominic: No vivo en Barcelona, he cambiado mi ubicación para encontrar personas y te encontré a ti.

Laura: ¡Ya veo!

Dominic: Tengo problemas con mi ordenador, te dejo mi número de Whatsapp.

Laura: Ok, te agrego.

El corazón de Laura se aceleró por lo rápido que aquel guapo chico mostró interés por ella. Ahí podía verlo en Whatsapp, con su misma foto de perfil de la red social, tan atractivo y misterioso, ese porte de hombre que tiene —Ojalá pueda conversar mucho con él, lástima que esta tan lejos —se dice así misma—. Deja que su mente fantasee, imagina que puede conversar con él hasta tener un encuentro sexual, su mente se deja llevar sin control. Desea conocerlo más para saber si es el adecuado. Es el primer hombre de otro país al que le da su número de Whatsapp para conversar, se siente nerviosa, nunca lo había hecho antes, aun no intercambio palabras con él, lo saluda, es el primer hombre de otro país que le demuestra interés.

Laura: ¡Hola, soy Laura!

Dominic: Hola estoy aquí.

Laura: Ya te vi

Dominic ha cambiado su foto de perfil a propósito. Ha puesto una donde sale en camiseta, se marcan todos sus músculos, parece que estuviese desnudo. Su pelo suelto, pero no largo, y su barba le dan cierto aire de libertad. Lo ha hecho para llamar la atención de Laura.

Laura: Sigamos hablando.

Laura: Hola.

Laura: ¿Estas?

Dominic: Estaba ocupado en mi empresa.

Laura: ¡Muy bien! ¿Empresa de qué?

Dominic: Una empresa que me permite poder volar.

Laura: ¿Vienes a España?

Laura: Hola

Laura: Hola

Laura: ¿Te fuiste?

Dominic: No, estoy ocupado, es todo, en mi empresa, te lo dije.

Dominic: Viajo a veces a España, me encanta mucho ese país, el clima, el ambiente, caminar por la ciudad, me gusta hacerme fotos y en verano ir a la playa.

Laura: A mí también, me gusta el verano.

Dominic: Tengo mi propia empresa. Estaba harto de que alguien me diera órdenes, ya estaba harto de jefes autoritarios y largas horas en el trabajo. Me has caído bien, dame tu Facebook.

Laura: Laura García, ¿Y tú?

Dominic: Dominic Pilch.

Laura: Cuéntame ¿Cuál es tu empresa de emprendimiento?

Dominic: Ya te lo dije, te lo diré mejor cuando nos veamos cara a cara.

—Cuánta razón tiene Dominic, un poco de libertad no viene nada de mal —Laura piensa—. Aceptó su solicitud de amistad, por mientras hablaba con él por Whatsapp. Dominic no volvió a contestar, esta vez se desconectó, Laura cree que puede estar ocupado en sus negocios. Laura a veces se siente fea, pensó por un momento que quizás la dejó de hablar porque no le gustó, se ha quedado con las ganas de hablar con él, se desanima por un momento. Algo tiene Dominic de especial, se ha ido a dormir sin saber nada de él. —Aunque de todas formas sino le hubiese gustado no me habría pedido mi Facebook — piensa para sí misma.

Al otro día en el trabajo Laura no podía dejar de verlo, inició sesión en su Facebook para ver su perfil, tiene muchos álbumes de fotos, se ha puesto a ver un álbum de un viaje que hizo a Barcelona —Ya estuvo aquí —se sorprendió—. En la rambla, en la torre Agbar, en el paseo marítimo, en la estatua de Cristóbal Colon, en la plaza de Cataluña, en Montjuic de noche mirando el espectáculo de la fuente con luces. Aparece en las fotos con muchas mujeres; rubias, morenas, casi todas altas, parecen modelos, vestido con esa chaqueta de cuero y la barba que usa, en casi todas sale así, se nota que le encanta la

ciudad. Tiene fotos en París, Dublín, Varsovia, Roma y siempre con la misma chaqueta negra. Es un chico viajero por excelencia.

Dominic se conecta a Whatsapp, Laura lo saluda, pero no contesta, lo mismo en Facebook, le escribe y tampoco contesta. Se desconecta de ambos y otra vez desaparece. A Laura no le gusta para nada este juego de no contestar, ella no cree que no tenga tiempo para nada este chico.

El amigo de Laura, Francisco, la invita a comer a un restaurant a la hora de la comida, se ha quedado con la sensación de saber dónde puede estar Dominic. Por esas cosas del destino y la casualidad, mientras comen con Francisco, salió el tema de los amores a distancia. Francisco leyó un artículo en el periódico que dice que un chico y una chica se conocieron por internet, pero resultó que el chico era timador que le pedía dinero a la chica, ella al estar enamorada le dio todo el dinero que tenía. Cuando la chica no pudo darle más dinero, el chico desapareció. Aquel chico era un estafador que, hacia sus robos por internet, la chica quedó destruida por haber creído sus mentiras. Al escuchar las palabras de Francisco a Laura se le revuelve el estómago por los nervio por la cruel historia. —Ojalá que Dominic no sea un estafador —Laura sentía en su interior al recordar a tan sensual chico—. Laura se siente preocupada, pero por otro lado no puede ser que Dominic sea un estafador, porque si hubiese sido así ya le estaría pidiendo dinero, es más, él tiene su propia empresa, pero se comienza mintiendo, después se ataca de verdad.

—¿Y tú qué opinas? —le pregunta Francisco.

—No sé qué decirte —le contesta, pero en su interior sabe de qué está hablando.

—Es muy peligroso, porque no sabes quién está detrás de los ordenadores, porque a veces no son las personas que dicen ser, o a mienten para aprovecharse de la gente —Argumenta Francisco.

En ese momento Laura piensa en Dominic, ella cree que de momento él es un chico real, tiene muchas fotos que confirman su existencia, un perfil falso no tiene tantas fotos como él, —ojalá que sea real —piensa para sí misma—. Esa chaqueta y esos viajes que hace lo confirman. Le gustaría verlo en persona para no escuchar más cosas malas sobre los amores a la distancia. La conversación la hace pensar en que ganas tiene de verlo en persona, para conocer su carácter y forma de pensar. Seguramente tiene bastante que aportar, ha viajado por todos lados. Se imagina en las experiencias que tiene para compartir. Para tener algo que conversar, Laura le pregunte a Francisco que opina si ella tuviera un amor a distancia.

—Eso no tiene ningún futuro y que no existe tal cosa, que todo ese mundo de amores a distancia son una mentira y que no sirve para nada —con gracia le contesta.

—Entiendo —ella no sabe qué más decirle.

—No te recomiendo tener un amor a la distancia, te recomiendo que busque a alguien de aquí, alguien a quien puedas tocar.

—Todos los hombres aquí solo piensan en sexo y se la pasan molestándome, aún no encuentro a alguien que me guste, así que de momento prefiero estar soltera —le contesta.

—Yo no soy como el resto de los hombres que solo piensan en sexo, que hay algo más que eso, existe la conexión, el amor o ver las estrellas desde un mirador

—Francisco le sale con eso, la recorre con la mirada.

Laura salió del trabajo como todos los días en su rutina, rumbo a casa en el bus, está pendiente de Dominic en el chat de Facebook y Whatsapp. Se conecta y se desconecta, su foto se mantiene, no la cambia, está deseosa de hablar con él más tarde. Llega a casa y hace la misma rutina de siempre. Esta vez será diferente. Laura es una chica decidida para algunas cosas, se siente tan atraída hacia Dominic que esta vez quiere sentirlo en la ducha. Al caer el agua sobre ella, comienza con sus dedos a masajear su clítoris, tiene un intenso deseo por Dominic, cada gota de agua la estimula a pensar en él. Le gustaría tenerlo con ella en este mismo momento, bañándose juntos, sentir su cuerpo en el agua y que la cubra por completo. Tener una loca jornada de sexo para luego quedar abrazada entre sus fuertes brazos. Sus dedos aumentan la velocidad en su sexo, se hacen más intensas sus fantasías, pellizca sus pezones, sus labios quisieran lamer su miembro viril, desea ser poseída hasta su interior por ese maravilloso hombre. Ha sido una ducha intensa, diferente a las otras, ahora tiene en quien pensar, aunque atiende a las palabras de su amigo Francisco, pero dejarse llevar por las fantasías y el deseo son más fuertes. Hará lo posible para volver sus fantasías realidad. La toalla la seca después de disfrutar de la estimulante ducha, le manda un mensaje por Whatsapp, lo saluda.

Laura: Hola Dominic.

Dominic: Estaba ocupado.

Dominic, voz de audio: —Hola Laura, he estado muy ocupado haciendo, me han salido más proyectos.

—¡Uf! Qué voz tiene, una voz grave de hombre de verdad, ahora me gusta

más, si hubiese estado en mi cama me hubieses tocado mientras lo escucho — se estremece y piensa para sí misma—. Esa voz ha penetrado en su ser para quedarse. Su sexo se humedece nuevamente, sus pezones se estimulan con su grave voz masculina y con el aire cálido de su habitación, solo faltaba él, pero aún estaba levantada y con mucha hambre, se va la cocina a hacer su cena mientras la cocina intenta hablar con él, esta vez quiere hablarle. No quiere perder el contacto.

Laura: Hola ¿Estás?

Dominic: Sí, Aquí estoy.

Laura: Si quieres hablamos mañana, me has dicho que estas muy ocupado.

Dominic: Hablemos ahora, estoy descansando, he tenido un día muy duro.

Laura: ¿Cómo has estado?

Dominic: Trabajando sin parar todo el día, pero feliz porque soy económicamente independiente, como te conté, cada día que pasa tengo más dinero, y ese dinero lo usaré para viajar.

Es el turno de Dominic. Le envía una foto trabajando en su escritorio, puede verlo, sonriente tecleando sonriente en quien sabe que cosas, sus asuntos, sus creaciones, en todas las cosas que hace. Resalta bastante sus músculos y su virilidad, mantiene el secreto de no decirle de que se trata su proyecto. Dominic tiene una oficina muy elegante, se nota su buen gusto, asiento grande de cuero, meza de madera barnizada, paredes blancas, atrás tiene una colección de libros, aunque no lo reconozca en público le gusta leer. Para no ser menos, Laura le envía una foto trabajando en la oficina. De momento solo será así, no quiere que la vea de cuerpo entero, es un poco tímida.

Dominic: ¡Eres increíble! Me pregunto cómo serás en vivo.

Ella responde que no lo sabe, estas palabras la han sonrojado, al igual que la estimulan. No se explica cómo le puede gustar su cuerpo, porque a veces ella se siente un poco gorda, debido a sus grandes pechos y anchas caderas, es por eso que solo se hace fotos de la cintura hacia arriba. El solo hecho de pensar que le ha visto su cara le causa vergüenza, no quiere imaginarse cuando algún día la vea desnuda. Nuevamente Dominic se desconecta, no contesta los mensajes, luego aparece como conectado y después se desconecta, ella supone que mientras estaba en línea hablaba con otras personas o con otras mujeres, a veces la gente no habla por Whatsapp, pero aun así aparece como conectado, ojalá sea este el caso. Laura se ha dormido esperando a que aparezca, pero no lo hizo.

Otro día más en la oficina para Laura, otra vez mirando el perfil de este machote, aparece conectado y desconectado, no sabe qué está haciendo, tampoco le escribe o le llama. Cuando ya por fin está concentrada en su trabajo, le envía una foto donde vive él y le escribe:

Dominic: Ciudad de Baviera está bien para caminar por la ciudad y luego compartir una cerveza.

Que felicidad sintió Laura, por un momento pensó que se había olvidado de ella

—Que bien se ve ahí —piensa ella—. En ese lugar, ya se imagina caminando con él en la ciudad, juntos, de la mano. Está tan distraída que se ha puesto a mirar sus fotos en Facebook. Le estimula mirar sus viajes, esa barba mal cuidada que tiene mientras está de viaje en algún bosque de México, o andando en bicicleta en algún camino rural de no sé dónde, o tirándose en paracaídas desde un avión, practicando deportes extremos o andando en moto. Así estuvo todo el día en la oficina, mirándolo cada vez que puede.

Y otra vez está en casa, teniendo la misma rutina de siempre, que ganas de salir por ahí tiene, a divertirse, pero no puede, a veces el trabajo la consume demasiado y parece que todos los días son iguales. Es demasiada la rutina, cuando está cenando, le parece la misma comida de todos los días, por sorpresa, la llama Dominic a su móvil, pero la llamada se corta y la conversación sigue por Whatsapp. El corazón de Laura se aceleró a mil, se ha puesto muy nerviosa, era él, no sabía ni que hablar, como si tuviese la mente vacía.

Dominic: Hola ¿Estás por ahí?

Laura: Sí, aquí estoy.

Dominic: Verás, tengo ganas de relajarme un rato, de pasarla bien.

Laura: Que bien, yo también tengo ganas de pasarla bien.

Dominic: Genial.

Laura: ¿Qué tienes pensado hacer?

Dominic: Estoy pensando en ir a Barcelona, me gusta mucho esa ciudad es muy intensa y se pasa muy bien.

Dominic: Juntémonos, nos divertiremos.

Laura: Sí, juntémonos.

Dominic: Llegaré el viernes.

Fue una sorpresa para Laura. Dominic viene a España, el corazón de Laura se acelera, este hombre que ve en fotos y habla por Whatsapp por fin viene a España, Laura ha quedado fría. No tendrá que esperar tanto tiempo o años

como ha escuchado por ahí, de gente que se conoce por internet. El destino le ha sonreído a Laura, o puede ser el universo o la suerte. Ha sido poco tiempo de espera, además vive en un país que está al lado, viaja muy seguido. Es como que todo se cruza para que se conozcan, el chat continúa:

Dominic: He visto tus fotos en Facebook, eres muy atractiva.

Laura: Gracias.

Dominic: Eres muy hogareña, seguro serás una buena esposa, con muchos hijos.

Laura: La verdad me quiero casar y tener hijos, tener mi familia, creo que ya es hora de hacerlo, es un proceso natural y tenerla con el hombre adecuado y al que amo, pero antes quiero realizarme como profesional.

Dominic: Yo no, quiero pasarla bien y disfrutar de la vida.

Estaba sonrojada, su interior le dice que es el chico adecuado. —Que bueno que no me vio, aun no sé porque se fija en mí, no tengo nada atractivo —piensa ella—. Pero también ese momento fue como una pequeña desilusión para Laura, el hombre que tanto le gusta no quiere casarse ni tener hijos, quizás sea un defecto que tiene él, aun así, lo considera atractivo, desea conocerlo lo más pronto posible. Tanto deseo y saber que está hablando con él, a Laura le dan ganas de tocarse pensando Dominic, pero a ella le gusta la acción en vivo, cree que es lo mejor, aunque tocarse pensando en este candidato, no le vendría nada de mal, hace un tiempo de que no tiene sexo y no aguanta la espera. Tiene en su mente las fotos que es lo único que tiene, esas imágenes por lo cual sabe de su existencia. Lentamente su sexo ha empezado a humedecerse, la conversación continua mientras ella tiene todas esas cosas en su mente.

Dominic: Insisto en que eres muy hermosa, me haces fantasear.

Laura: ¡Que!

Dominic: Tú sabes... fantasear, imaginarte desnuda o vestida con hermosa lencería muy fina.

Laura: Parece que solo quieres sexo.

Dominic: ¡Claro sí! Me gusta el sexo, soy hombre y lo disfruto a plenitud, mientras más mujeres mejor. Me gustas mucho de verdad y fantaseo contigo, yo quiero pronto ir a Barcelona a caminar, disfruta, además... necesito a alguien que me haga fotos por la ciudad.

Laura: Bueno... Ya llegará el viernes para que nos juntemos, yo también quiero conocerte.

Dominic: Me gustan tus fotos, me gustaría verte más sexy.

Laura: ¿Cómo una foto sexy? No te entiendo.

Dominic: Una foto tuya muy linda, mostrando tu lado más sexy.

Laura: Si piensas que te voy a mandar una foto desnuda te equivocas, yo no soy la puta de nadie.

En ese mismo momento Charlie le envía una foto de su torso musculoso y marcado. El cuerpo de Laura se estremece de la emoción al ver semejante imagen, no puede creer que esta tan bueno. Terminaba de cenar, muy nerviosa por aquella foto, rápidamente se fue a la ducha. Una vez ahí el agua caía, siente como si estuviese bajo la lluvia, más aún con la imagen de la foto en su cabeza. El agua creó el momento propicio para relajarse y pensar más en Dominic, en dejar libre los pensamientos y la pasión. Sentía estar en la playa o abrazados, caminando por el camino costero, relajados sintiendo el sol en sus caras, fue un momento de éxtasis. A Laura le fascina fantasear e inventar historias eróticas. Sus pezones piden ser apretados por los dedos de Dominic, su cuerpo pide ser dominado por ese machote que está tan lejos. Sus dedos le dan el placer que necesita, masajean los puntos adecuados del clítoris, los masajea sin control, sin saber del tiempo, el agua caía en su cuerpo, de momento será de esta manera, tiene en mente que Dominic viniera a verla, fue un momento de placer, para quitar tensiones. Las tensiones se quitarían con ese hombre dentro de ella, por ahora será como una pequeña aspirina. Ya está en la cama, muy cómoda, un poco nerviosa por querer hablar con Dominic — Ojalá esta vez no se vaya —Pensaba—. Quiero aprovechar el momento y hablar algo.

Laura: ¿Charlie estas ahí?

Charlie: Si.

Laura: Vale, te enviaré una foto, pero solo te enviaré una y nada más, no me gusta hacerme fotos porque soy muy tímida

Dominic: Ok, envíala.

Laura se animó a enviarle una foto de su cuerpo entero que se ha hecho en la oficina, a Laura no le gusta demasiado su cuerpo. Cuando se mira al espejo, ella ve que sus anchas caderas y sus grandes pechos. Nunca se ha sentido la típica modelo de las revistas.

Dominic: Casi puedo verte en persona, eres muy hermosa. Yo soy alto, si te doy un abrazo te puedo levantar sin ningún problema.

Se decía a mí misma que por favor lo hiciera, desea estar entre sus fuertes brazos, que la lleve muy lejos de donde está, que la haga sentir cosas que nunca he sentido. Laura quedó impactada por ese comentario, pero no se lo

dijo.

Laura: Así que eres tu propio jefe, eso es muy admirable.

Dominic: Como te dije la otra vez, tengo mi independencia económica, mi meta es poder viajar a cualquier parte del mundo sin tener que pedirle permiso a nadie, al principio hay que trabajar mucho, pero al final tienen muchas recompensas, sentirse libre, como el viento y sobre todo, no darles explicaciones a nadie.

Laura: ¡Woow! Eso es lo importante, ser libre y hacer lo que uno quiere.

Dominic: Voy a preparar mi maleta para el Viernes, me gusta llegar a casa y partir al aeropuerto, no me gusta hacer todo a última hora.

Laura: Buenas noche, que te vaya bien, descansa.

Dominic: Piensa en mí.

Laura: Ok.

Laura está tan tensa que no puedo dormir pensando en que queda tan poco para que llegue, fue todo tan rápido, es como un sueño hecho realidad, no sé cómo reaccionar. Para relajarse, enciende el portátil para ver videos en Youtube. Quiere dormir, que pasen más rápido los días y las horas. De tanto escuchar canciones de amor Laura se ha dormido.

Ha sonado el despertador. Tiene la sensación de no haber soñado nada con respecto a su amado, pero le queda esa sensación de espera, de algo nuevo, como una resaca en una noche después de haber bebido alcohol. Lo único que le queda es hacer cualquier cosa para que pase el día. Es paradójico, le sucede que mientras más intenta para que pase rápido el día más lento avanza la jornada, hoy quiere que no sea así. Parece que hoy es el día de suerte de Laura, su amigo Francisco le pone temas de conversación en la oficina, que la hacen distraerla. Le cuenta que tiene muchas mujeres y hasta fotos le muestra con ellas, pero solo salen juntos, nada de besos ni abrazos. Francisco no oculta sus sentimientos hacia Laura, la mira más extraño de lo normal, como con deseo, dentro de su mente no oculta en tener sexo con ella, pero ella le dirá que no, simplemente no le gusta, ella tiene su mente en otro sitio, y aunque no esperase a nadie, no siente nada por Francisco, salvo una hermosa y tierna amistad de años. Le incomoda que la vean conversando con él en la oficina, no quiere que piensen que tienen algo, a veces piensa que los demás creen eso, por eso a veces trata de mantenerlo lejos, no le gusta que hablen de ella, pero para que pase más rápido el día, conversa con él. En ocasiones imagina que en la oficina creen que entre Francisco y ella tienen algo. A veces puede ver las caras de todos sus compañeros riéndose de ella, haciéndole bromas, no sabe

porque pasa eso, pero simplemente no le gusta. En la hora de la comida sigue mirando las fotos de Dominic, cada detalle, cada viaje, su barba de días que no puede afeitarse porque está en un lugar interesante donde se ha ido de viaje, su chaqueta de cuero, este estilo despreocupado que tiene por la vida, tiene aura de libertad, que hace lo que quiere y tiene las cosas claras y lo mejor de todo... Le encanta Barcelona, supongo que es por la luz del sol tan agradable que tienen en la ciudad, no lo sabe, Laura nunca ha viajado. Continuó manteniéndose ocupada, pero con el rostro de Dominic en su cabeza es muy difícil, siente que el tiempo no avanza —Por favor tiempo, avanza rápido —se dice así misma—. Haciendo miles de papeleos en la oficina por fin logra que la hora pasara volando, al fin lo logró, al fin se va a casa. Francisco se ofreció llevarla a casa en su coche. Como tiene prisa en llegar pronto aceptó. Mientras iba de camino a casa, Dominic le envía un mensaje con una foto de cara sonriente diciéndole que queda poco para llegar a Barcelona a disfrutar del sol y una buena cerveza. Francisco se dio cuenta del mensaje.

—¿Te ha escrito tu novio? —Le pregunta.

—Solo es un amigo —le contesta.

Él le dice que si lo conoció por internet no tiene ningún futuro, Le recuerda su última conversación sobre los amores a la distancia, que quizás no sea una persona real, o quizás no sea quien realmente aparenta ser por las redes sociales, que tenga mucho cuidado. Ella le insiste de que es solo un amigo e intenta cambiar de tema, no quiere que arruine su momento. Han llegado a casa, se despide y le agradece a Francisco, pero lo nota un poco extraño, como si quisiera algo y no sabe qué es, ese favor de traerla a casa no fue de pura buena voluntad, la miraba extraño. En su habitación le escribió como desesperada a Dominic, en el coche de Francisco no podía, porque Francisco le podía molestar o decirle algo negativo, así que de momento lo tiene en secreto y quiere que se mantenga así, aun no conoce a Dominic en persona, pero ella sabe que es real, en su interior ella lo siente, no se puede dejar influenciar por comentarios ajenos.

Laura: ¿Dominic estás ahí?

Dominic: Sí, pero un poco ocupado y no es por emprendimiento, estoy preparando mi viaje, ya tengo todo listo, mañana me levanto y voy al aeropuerto.

Dominic: Me gustaría ir a buscarte al aeropuerto, pero no puedo, trabajo todo el día.

Charlie: No te preocupes, no hace falta.

Laura: Pero yo quería ir y no podré, tenemos que quedar para juntarnos.

Dominic: Yo llegaré a Barcelona a las diez de la mañana, tengo que ir a al hotel a dejar mis cosas y luego saldré a desayunar en algún bar de la ciudad.

Dominic: Salgo del trabajo a las seis de la tarde, puedo viajar en metro para que nos juntemos.

Dominic: Juntémonos en la estatua del Cristóbal Colon cerca de la estación de metro de Drasaness.

Laura: Ok, me queda cerca, juntémonos a las siete de la tarde.

Dominic: Ok, yo tengo que hacer unas cosas antes de juntarme contigo, estaré ocupado, después te llamaré. Ahora me voy a dormir, quiero madrugar y tengo que estar antes en el aeropuerto, así que nos vemos mañana.

Dominic: Hasta mañana.

Charlie: Ok.

Mientras espera su llegada, siente en su interior que viene viajando, no puede dormir, está acostada en su cama, se siente muy nerviosa, se pregunta cómo será estar frente a él, lo sabrá cuando por fin llegue. No aguanta la espera, mira sus fotos, suspira profundamente y no deja de mirarlo. Abraza su almohada como si estuviese con él cara a cara, como si caminara con él o ya pudiera verlo en vivo, su corazón se acelera y no puede parar. Su cuerpo esta ardiente de deseo, ya quiere que esté aquí para poder estar con él, para poder disfrutar de su presencia. Quería dormir, pero el deseo no se lo permite, espera poder dormirse pronto para que pasen luego las horas. Aun no lo conoce en persona, pero, comienzan las fantasías con él. Sus pezones se ponen duros, rozan con la tela de la camiseta que lleva. Con sus dedos masajea sus pezones sobre la tela de la camiseta, su sexo se pone húmedo, sus piernas se abren solas listas para el desenfreno. Siente mucho placer, chupa sus dedos como si chupara el miembro viril de Dominic, sus dedos se van hacia su sexo cubierto por un fino tanga, masajean sus labios y su clítoris sobre la tela de la lencería que lleva puesta. Siente el comienzo de placer. Sus dedos están vueltos locos, hacen lo que quieren, mientras Laura mira el monitor con las fotos del musculoso de Dominic. Sus deseos carnales se descontrolan, siente como si realmente estuviese en su cama, juntos ardiendo de deseo. Lentamente se quita la ropa para dormir que tiene, siente como si Dominic se la quitara lentamente dándoles besos a medida que va bajando hasta su tanguita que está empapado de tanto placer, está completamente desnuda, sigue con la fiesta de sus dedos sin el muro de tela que la separa del placer más cercano. Sus dedos se descontrolan, escucha sus propios gemidos, sus piernas se abren y cierran

como si Dominic besara sus delicados labios vaginales, uno a uno recorriendo cada rincón, se chupa los dedos más rápidos, sus gemidos escapan, siente que saborea el miembro viril con deseo, su sexo esta mojado de tanto placer, sus gotas bajan lentamente. Se levanta de su cama, abre uno de sus cajones, saca un dildo que tiene escondido en el cajón de su ropa interior, vuelve a acostarse, nuevamente se estimula, esta vez con su juguetito predilecto. Juega con la punta del dildo como si fuera la polla de Dominic, roza sus labios y clítoris, lo masajea con locura. Imagina que es él jugando con su duro y grande miembro, jugando a que entra y sale antes de penetrarla hasta lo más hondo. Con la punta roza su clítoris y se lo introduce, sus dedos se los está chupando, también pellizca sus pezones. Lleva su dildo hasta lo más hondo como si Dominic estuviese dentro de ella, es un mar de sensaciones, ocupa cada espacio de su interior, lo mete y lo saca como si fuese él quien se la está follando muy duro hasta el final. Imagina y siente que es él quien la posee sin restricciones, con su musculoso cuerpo le da toda la fuerza que puede, que la levanta, luego la baja y le introduce su polla para llenarla por completo. Después para aumentar la pasión chupa el dildo, se lo mete todo en la boca, jugando con su lengua, de esa forma se lo chupará cuando se junten. —Ojalá fuera Dominic —piensa ella—. Laura ha quedado tan relajada que se ha dormido sin darse cuenta.

No sabe por qué ha ocurrido, ha tenido sueños húmedos con Dominic y apenas lo recuerda, solo sintió que ha ocurrido, como una noche de juerga donde se ha bebido hasta emborracharse y al otro día no acordarse de nada. Lo que recuerda es que soñó que caminaba de la mano con Dominic por las calles de Barcelona, tuvo esa sensación de recorrer toda la ciudad completa, en muy poco tiempo, también se le acercó un perro, me movía la cola, se paseaba entre mis piernas, me quería pasar la lengua, fue tan extraño soñar con eso. Sentía la fuerte mano de Charlie que la llevaba, era muy alto, esta vez no andaba con chaqueta de cuero negro, andaba de traje, zapatos muy elegantes, llevaba un reloj en su mano izquierda que brillaba, llevaba también un collar muy grueso de oro. —¿Por qué ese cambio? ¿porque cambio su ropa? Quizás sea un aviso de mi subconsciente —se preguntaba.

Despertó más temprano de lo habitual, se quedó en la cama, se siente nerviosa, queda tan poco para que llegue. Nerviosa como estaba se fue a trabajar. Pasaron más o menos unas seis horas, cuando recibe un Whatsapp de Dominic. Le dice que ya está en Barcelona, está en el hotel donde se está hospedando, que en unos minutos quedará desocupado. Laura está muy

ocupada en el trabajo, han quedado para de después del trabajo. Por un instante Laura piensa que ahora entiende mejor a Dominic, que ganas tiene de irse en ese preciso momento del trabajo, salir cuando ella quiera, en vez de eso tiene que quedase ahí, cumplir su horario de oficina frente a su ordenador, hace un calor horrible y los minutos no avanzan como ella quisiera. Podría emprender, pero nunca ha tenido esas ganas, tiene que conformarse con tener este trabajo seguro que le da dinero, pero a cambio de eso no puede salir cuando ella quisiera, si pudiera hacerlo estaría ahora con Dominic. A la hora de la comida le envía una foto donde está en la villa olímpica con el mar de fondo. Se siente más tranquila, ahora veo que es una persona real, cada vez más el mito del internet se rompe. Solo queda que pasen las horas para que se vaya volando donde él. Otra vez para pasar el día habla con su amigo Francisco, él pone música romántica en el Youtube. En su mente puedo ver todas las miradas del resto de la oficina, se siento incomoda.

—¿Crees en la magia? —Francisco le pregunta—.

—Sí, la vida debería ser mágica para poder ser feliz —le contesto.

—Necesito una opinión femenina.

—Dime.

—Quiero comprarme una camisa, pero no sé si una rosada o blanca.

—Sabes... podríamos ir a comprar juntos ir a mirar ropa, tú tienes más estilo y te sabes vestir mejor —me propone.

—Ahora no puedo porque estoy muy ocupada, más adelante.

—Perfecto —me dice—. Me guiña un ojo.

Intentó que su día de trabajo se fuera lo más rápido posible y lo logró. El día se fue volando y ya es momento de irse. Se va al baño a cepillarse los dientes, se maquille y se arregla lo que más puede. Tiene que dar una buena impresión. Se va rápidamente al metro. Francisco le pregunta si quiere que la vaya a dejar a casa, esta vez responde que no, que tiene otras cosas que hacer, así se lo sacó de encima. Han quedado de juntarse en la estatua de Cristóbal Colon, junto a la estación del metro de Drassanes. Se fue lo más rápido que pudo a coger el bus. En la parada le llega un Whatsapp.

Dominic: estoy en la estatua esperándote.

Laura: Voy para allá. Tengo que coger el bus y a veces se demora un poco.

Preocupada, Laura espera que Dominic no se aburra, ya está en el bus pensando en llegar lo más rápido que pueda. Le escribe en Whatsapp.

Laura: Voy en el bus, espérame, no te vayas.

Dominic: Ok.

Va muy apurada a la entrada del metro, cuando se abren las puertas aumenta su nerviosismo, pero sus pensamientos de que lo conocerá en persona se borran por un momento. Ella supone que es donde está muy nerviosa, en cada estación por donde pasa se pone más nerviosa, late más fuerte su corazón. Parece que no puede aguantarlo, pero tiene que seguir. Ya está en camino y no hay vuelta atrás. Por fin, la voz del metro anuncia la parada de Drasaness, es en este momento donde todo pensamiento tanto positivo como negativo desaparecen, su cuerpo camina hacia adelante, sabe que algo nuevo viene. Va saliendo de la boca del metro. Arriba se ve el cielo azul, se ve la gente caminar, a lo lejos puede ver la estatua de Cristobal Colon. Camina hacia el lugar, no se ve Dominic por ningún lado, sigue mirando y lo ve a lo lejos. La está esperándola de pie, es alto, se ve firme, lleva puesta esa chaqueta negra de cuero donde aparece en tantas fotos de sus aventuras, collar de oro en su cuello, zapatos de chico malo y un aura de dureza y libertad. Se ven antes de que Laura cruzara la calle. Dominic le sonríe traviesamente, con seguridad, se ve feliz al verla. Por fin se encuentran. Se saludan de beso.

—Por fin nos encontramos, es verdad, por fin —se dijeron al mismo tiempo.

Dominic se quedó mirando fijamente a Laura. Para conocerse más la invitó a beber un mojito a un bar cerca de ahí. Caminaron por la rambla de Cataluña hacia el bar. Laura lo ve caminar en persona, es tal cual se ve en las fotos. Es alto, camina con seguridad, es misterioso, esa fue la primera impresión que tuvo al verlo.

—Por fin he llegado a Barcelona, ya era hora, quería estar aquí, esta ciudad me encanta —le dice con su voz masculina mientras caminan rumbo al bar.

La voz masculina de Dominic penetró por los oídos de Laura. La hace sentir relajada, le da un mensaje de que todo estará bien. Siente que nuevas cosas y buenas se acercan. Llegaron al bar. Para la sorpresa de Laura, la camarera del bar lo conoce, se alegró tanto de verlo, como si lo conociera de toda la vida. Por un segundo la voz de la chica sonaba como un pequeño orgasmo, también lo conocían los otros camareros y la chica que trabaja en la barra. Dominic es un chico muy popular, se sientan a beber. La conversación fue acerca de la ciudad, que es una ciudad muy intensa, llega de colores y magia, que para vivir se está bien. Laura sintió mariposas en el estómago cuando Dominic dijo sobre vivir aquí. Es un poco pronto como para hacer planes con alguien que apenas se conoce, pero sus fantasías tienen las riendas

sueltas y a veces hace lo que quiere. Le gusta viajar y conocer otras realidades. Para poder tener ese estilo de vida necesita tener dinero. Le llama mucho la atención que viaje muy seguido, le debe gustar mucho Barcelona para estar casi siempre aquí. Se han bebido dos tragos cada uno, tienen un sabor especial esta vez. Laura tiene al frente al que estaba esperando, debe ser por eso. Dominic se pone en pie y la lleva a seguir recorriendo la ciudad. Se despide de la camarera y de todos en el bar, la camarera le pedía que vuelva otra vez al bar, que con gusto lo atiende y lo espera. Se dirigen a plaza Cataluña. Dominic la mira. Una vez en el lugar se sentaron en una banca. Le dolían los pies, quedamos frente a frente conversando, mirándonos. Hubo un pequeño momento de silencio, se me acerca un poco y otro más, da unas pequeñas risas, como si quisiera decirle o hacer algo. Por sorpresa los labios de Dominic se acercan a los de Laura, le da un beso inolvidable. Laura no siente ni el pasado ni el futuro, solo siente ese beso. Se miran y sonrían, volvió a besarla otra vez, no siente nada otra vez. Se acercó y la abrazó, ella siente el calor de su cuerpo, se besan por largo tiempo, Laura casi puede salir de su cuerpo y verse a los dos abrazados en aquella banca de la plaza. Después la llevó al parque de la ciudadela, observando el paisaje, todo verde y lleno de árboles, lo observa caminando, con su chaqueta de cuero, caminando con seguridad, con la frente en alto, como si fuese un chico malo. Se sientan en una banca frente a la laguna, solo quieren besarse, lo hacen con deseo. Con una mano la coge por la cabeza, con la otra mano acaricia su mejilla y con su codo le roza una teta, ese roce la dejó sintiendo el cielo. Nadie se daba cuenta que le tocaba una teta que la tiene ardiente de deseo. Sus lenguas se acarician con locura. El tiempo pasó y empezó a oscurecer, se puso más discreto el lugar, casi no se ven porque cada minuto que pasa está más oscuro, se besan con más pasión, mientras Laura disfruta de su perfume de hombre. Dominic la abraza con más fuerza. Cayó la noche, el parque está casi vacío. Dominic se ve cansado. Laura desea decirle que vayan a casa juntos, no quiere separarse hoy de él.

—¿Sabes algo Laura? Estoy muy cansado, me duelen los pies y no quiero ir a mi hotel, no quiero estar solo.

—¿Por qué no vamos a mi piso? —Laura propone.

—Vale, me gustó la idea, pero solo un momento, después volveré a mi hotel.

—Vale.

—Te invito una pizza y una botella de vino.

—Perfecto, me encanta el vino.

Dominic se veía tan cansado, es una excusa perfecta para que los dos estén a solas, Laura ha captado muy bien el mensaje. Se ha creado el espacio perfecto para hablar tranquilamente y pasen otras más interesantes. Camino a casa en el bus Dominic le mostró un video muy gracioso de él en la Villa Olímpica haciendo cosas graciosas, a Laura le causa risa verlo. Llegan a la ciudad donde vive, van a comprar una botella de vino tinto y una pizza que le invitó. A Laura le encanta el sabor del vino y más aun con alguien especial como Dominic. Mientras caminan por las calles, intenta conocerlo un poco más.

—¿Quiénes son todas esas mujeres con las que sales en las fotos? — pregunta Laura.

—¿Cuáles?

—En Facebook ¿Amigas o novias?

—Que linda es esta ciudad, me encanta, me gusta su arquitectura.

—¿Por qué no me contesta? —piensa para si misma—. ¿Tendrá algo que ocultar? Pensaba yo, le hago preguntas y no me las responde, espero que con el transcurso de la conversa sea más sincero y hable más sobre el tema.

—¿Te has enamorado alguna vez? —Laura pregunta otra vez.

—Solo una vez, pero sufrí mucho, además creo que es una pérdida de tiempo, tengo otros intereses como mis proyectos, mis negocios, mi vida, viajar, en este momento no podría afrontar una relación, estoy muy ocupado — contesta fríamente.

Mientras esperaban en una mesa a que los atendieran, conversan para no aburrirse. Laura le comentó que le gustaría conocer Alemania, que le gustaría estar con el allá, en broma le dice que le gustaría conocer a sus padres. Es curioso cuando tocó el tema de sus padres le respondió con silencio, como con cara de enojado a Dominic no le gusta hablar mucho de sus padres, así que Laura le cambió de tema. También le habló de sus proyectos. En realidad, no tiene proyecto laboral, salvo quedarse ahí trabajando en un trabajo seguro. La situación no está como para arriesgarse tanto.

—La vida es riesgo y emprendimiento. He estado mucho tiempo amarrado a un trabajo que no me gusta y decidí escapar de manera simbólica independizándose económicamente. Fue lo mejor que pude haber hecho y no estoy para nada arrepentido —le da a entender a Laura.

Con la pizza ya en la mano se van a comer a casa. Dominic puso la pizza en medio de la meza. La botella de vino no han podido abrirla por no tener un

abridor, han tenido que ir a comprar una a la tienda más cercana. Estas cosas suceden por algo, para aumentar el deseo que ambos tienen por tener una aventura, dicen que lo bueno se hace esperar. Ambos se desean mutuamente, la tensión aumenta en la calle, no se lo dicen, pero van tomados de la mano. Ya están de vuelta en casa, comienza la cena. Disfrutan cada trozo de pizza, quizás porque están el uno con el otro. Dominic se imagina que la saborea a ella. Contemplaba cada detalle de Laura, sus ojos, sus zapatos, su pelo, huele su perfume de mujer. Se miran y ríen.

—¿Qué me miras Dominic? —Laura pregunta.

—Nada —Dominic contesta con la pizza en la boca.

Dominic mira los ojos de Laura. Esa mirada tan profunda la pone nerviosa. Dominic tiene en mente en poseer a Laura hasta más no poder. Siguen comiendo pizza con otras intenciones. Dominic desnuda con la vista a Laura. El silencio del piso lo dice todo, cada habitación está con la puerta cerrada.

—Estas a solas con Charlie, nadie lo sabrá, aprovecha la oportunidad —le anuncia el interior de Laura.

La pizza estaba deliciosa, al igual que el vino. Laura ha tenido un día intenso. Le empezó a doler la espalda, se acomodaba en la silla. Dominic lo ha notado.

—Noto que te duele la espalda, vamos a sentarnos al sillón —Dominic propone.

Rápidamente se pusieron de pie y se van para allá. En las manos llevaban las copas de vino, quisieron beber más, esta vez en el sillón. Están tan cómodos, tan relajados, estirados hacia atrás, se miran y ríen con complicidad. Dominic le roba un beso. Se besan con pasión, se acarician con deseo, sus manos llegan a lugares prohibidos, ambos sienten sus cuerpos buscando placer.

—Vamos —le dice Laura a Dominic.

Rápidamente Laura levanta a Dominic de la mano, lo llevó hasta su habitación. El lugar está en total silencio, se siente la tranquilidad. Baja la persiana para que no miren los vecinos. Los dos están muy nerviosos. Se sientan en la cama, se besan, se abrazan. Dominic apoya su gran mano en la cabeza de Laura, la sujeta con fuerza y con la otra le acaricia la mejilla. Las manos de Dominic llegan hasta sus piernas, las acaricia y con la otra mano intenta tocar sus pechos con la ropa puesta. Su Mano sigue subiendo hasta su rodilla, quiere llegar rápidamente hasta más arriba, pero esta vez desea hacerlo despacio, acariciando sus muslos. Sus dedos llegan hasta su clítoris.

Laura tiene su tanga puesto, la mano de Dominic acaricia su sexo y su vulva, con su otro brazo la tiene abrazada, la besa con su lengua, baja hasta sus grandes pechos. Laura gime de placer, está siendo poseída por este machote. Sus labios quieren besar sus pechos, pero tiene la ropa puesta.

—Espera —le dice Laura entre gemidos.

Se quita la parte de arriba de su ropa, quedando en un hermoso sujetador blanco, el paquete de Dominic aumentó en tamaño, Laura lo acaricia, desea tenerlo entre sus labios. Así estuvieron un buen rato. Laura se levanta, lo mira por un instante. Comienza a desnudarse muy despacio, él la mira mientras está en la cama sin camiseta, el paquete de Dominic se agranda más y más. Laura queda en sujetador y en tanga de color negro, Dominic puede apreciar mejor sus grandes pechos y anchas caderas. Dominic se quita el pantalón, queda en bóxer, se marca su gran paquete, se lo quita y comienza a tocarse, su atributo de hombre se marca más. Disfruta mirándola en ropa interior, tiene cara de disfrutar mientras la ve. Los atributos de hombre la estimulan más. El corazón de Laura se acelera, se pone más ardiente de hacer cosas prohibidas. Dominic se levanta, están los dos desnudos. Laura mantiene su vista en sus ojos profundos y él está hipnotizado con su cuerpo desnudo; frente a frente, abrazados y sintiéndose. Ella baja la intensidad de la luz, no le gusta que la vean desnuda, le da un poco de vergüenza hasta usar bikini. Tener poca luz en la habitación le da un ambiente de intimidad a la habitación. Dominic coge a Laura por las nalgas, las aprieta con fuerza y deseo mientras la besa apasionadamente en sus labios y cuello, ella no para de gemir. Él la toma de la mano, la gira, la apoya contra la pared, la abraza por las caderas mientras le da pequeños mordiscos en su oreja y una mano la lleva hasta su clítoris pasando muy despacio por su vulva.

—¡Serás mía! ¡Esta noche tú y yo a solas, no sentirás el tiempo ¡Te deseo!
—le dice al oído.

Laura está en las manos de Dominic, siente su respiración intensa, le acaricia los muslos en círculos, recorriendo lentamente cada detalle, pasando por su vulva. Laura está demasiado húmeda por los encantos de Dominic. Siente todo su cuerpo contorneado, era su posesión. Volvió a girarla, quedan otra vez frente a frente, de nuevo la coge de las nalgas con sus fuertes y grandes manos, la lleva contra la pared. Pasa su lengua por su cuello, lentamente llega hasta sus pechos que están con mucho deseo. Le da un beso muy apasionado, parecía sin control.

—¡Te deseo! ¡Te deseo! ¡Serás mía! —le dice.

Llega otra vez hasta sus pechos, le coge los pechos con las dos manos, lo disfruta con locura, con una mano aprieta muy despacio su pezón y con el otro chupa el otro pezón y rodea con su lengua la aureola, siente como disfruta cada centímetro de sus pechos, ella gime de deseo. Cuando Dominic escucha que gime con más fuerza, aumenta la fuerza con que rosa sus pezones y besa sus pechos, La fuerza va en aumento más y más. En ese momento no sabe ni de la hora ni del tiempo, disfrutan de la sesión. A Dominic le encanta masajear sus pechos, los coge y la besa en medio de ellos. Luego con los pechos juntos pasa su lengua lentamente por sus pezones, juega y disfruta con ellos, luego la besa por debajo de ellos, aumentando su deseo y excitación. Laura se acuesta en la cama, él la mira de pies a cabeza, contemplando su cuerpo, ella lo mira a él, desnudo y de pie, él sonríe en silencio, con complicidad. Lo llama con su dedo y va hacia ella. Se besan con deseo, con desesperación, con ganas de no soltarse nunca. Comienza a bajar por su cuello, pasando por entre sus pechos, bajando por su ombligo, llegando a su monte de Venus, hasta llegar a sus zonas sensibles. Le acaricia cada pierna con suavidad, acariciando sus muslos y besándolos con cariño. Llega donde pocos llegan, jugando con su traviesa lengua, haciendo círculos por los bordes y empujando, pasando por su sexo, haciendo círculos muy despacio. Laura cada vez está más mojada y ardiendo en deseo, gimiendo de placer. Tanto es así que aprieta la cabeza de Dominic con sus muslos de tanto sentir su lengua jugando, disfrutando de sus piernas y sintiendo el calor de su respiración. Había un contacto entre los dos, para aumentar su placer juega con sus dedos recorriendo todo, lo hizo más intenso. A medida que Laura aumenta sus gemidos, Dominic aumenta la velocidad de su lengua y su cadera se mueve más, y sus manos aprietan sus pezones junto con las suyas. Sube muy rápido hasta sus labios, la besa con pasión. Ahora es el turno de que Laura haga algo con él. Mientras se besan, ella coge su gran pene para masturbarlo, lo tiene muy duro y firme. Más besos se dan y más rápido lo acaricia. Escucha y siente que su respiración aumenta con cada beso que se dan. Aquel ambiente, fantasean que esto es eterno, para siempre, era su día, por fin un momento de éxtasis, de sensaciones, había otro ambiente, con una persona en la cama te cambia el día completo. Laura recorre cada espacio de su cuerpo, sus labios están muy sensibles y sienten todo, mientras lo hace, lo mira a los ojos y él la mira a ella mientras le acaricia el pelo. Le coge por las caderas y se monta sobre ella, su mano toca su vientre con fuerza, parece que Dominic entra en ella. Con su cuerpo y sus piernas empezaron a acariciar a Laura. Siente todo el peso de su cuerpo sobre ella, está en sus fuertes brazos.

La penetra completamente, con deseo, hasta el fondo, siente como su pene se mueve dentro de ella, la llena por completo, parece un erótico baile. Lo empuja con sus piernas hasta el fondo, los dos gimen de placer.

—¡Que rico! ¡Fóllame! !Me gusta! ¡Sigue! —Laura gime en su oído.

Él también con su cadera y todo su cuerpo empujan con todas sus fuerzas. Laura se corre una y otra vez. Sus gemidos son fuertes y profundos. Lo abraza muy fuerte y acaricia su enorme espalda de hombre, su pelo con locura, él está sobre ella. Cadera con cadera se mueven juntas, en un baile de placer. Dominic da una pequeña risita, la toma por las caderas y la hace girar. Con su mano acariciaba su vagina. Con su pene empezó a penetrarla, sus grandes piernas empujan hacia adentro, siente su enorme fuerza entrar y salir, la llena completa. Las nalgadas que le da hacen excitarla más. Está tan excitada que sus gemidos se escuchan más y más fuertes, los gemidos de él también, mientras Dominic la coge y está dentro de ella con locura y pasión, fue un instante muy intenso, su fuerza es increíble, su habitación parece otra, no la de la chica que está sola, ahora está con un hombre de verdad. Dominic vuelve a voltearla, para quedar sobre ella, con prisa volvió a penetrarla. Respiraba en su cuello, muerde y aprieta sus pezones. ambos se empujan cadera con cadera, muy fuerte, besando su cuello y ella acariciando su ancha espalda. De tanto empujar con fuerza Laura se corre, fue un momento de placer absoluto. Dominic también llega al éxtasis mientras la besa en los pechos. Llegan juntos a la gloria, gritan el nombre del otro, ambos besándose y sintiéndose juntos, piel con piel, sudan juntos, extasiados de placer. Se quedan acostados en la cama.

—¡Estuvo increíble! —Laura dice.

—¡Gracias, tú también estuviste maravillosa! —Dominic respira profundamente.

Lo repiten muchas veces más esa noche. De tanto placer se quedan dormidos. No recuerdan nada más, solo amanecieron abrazados juntos. Al otro día Laura despierta, levanta la persiana y había un sol maravilloso, radiante, hasta cantaban los pajaritos.

Se van a la playa de Barcelona, a disfrutar del agradable sol ese día. Era la ocasión ideal, por fin estaba con alguien que le gusta. El agua está exquisita, caminan por la orilla tomados de la mano, la coge en sus fuertes brazos, está a su merced en la playa, está disfrutando del momento, tantas risas, tanta energía que le transmite, esa hermosa voz masculina, a hipnotiza por completo. Qué gran recuerdo le queda de este día de playa. Laura desea que fuese eterno, el

sol, la arena, el sonido del mar, de su voz, el olor del protector solar, jamás lo olvidará.

Se separan por unas horas. Laura se ha ido a arreglar a casa para ir con Dominic al Irish Bar, ahí hay música inglesa, se pasa muy bien. Se juntan en la villa olímpica y para sorpresa de Laura, esta vez la toma de la mano como si fuese su novia. Para Laura es tan lindo sentir su cálida mano y enorme mano. Ya están en el bar, la música que tocan ahí les encanta a los dos. Bailan a más no poder. También beben, es una noche alocada. Todas las canciones que tocan en vivo las disfrutan a más no poder, están toda la noche. Han cerrado el bar, se van a caminar a la playa de la Villa Olímpica, esa tranquilidad en ese lugar, la tranquilidad del sonido del mar. Planean quedarse en la playa y para no pasar frío, se van al hotel donde se hospeda Dominic. Desde la ventana de la habitación le lanza una frazada para pasar la noche tapados en la playa escuchando el mar. Abrazados los dos y tapados se quedan dormidos en la playa. Los despiertan los servicios de limpieza de la playa, les dicen que no pueden seguir ahí y que se vayan. Va a dejar la frazada al hotel. Laura no se explica como la recepcionista no le dijo nada sobre porque saco un artículo del hotel... en fin, fue más hábil y pasó desapercibido. Caminan toda la tarde por la ciudad. Parece una vida nueva, un nuevo ambiente, otra forma de ver las cosas. No se lo había dicho, pero Dominic solo pasaría dos días en Barcelona, los otros dos días los pasará en san Sebastián.

Lo va a dejar al aeropuerto muy triste porque se va, pero con la promesa de que volverá. Y ahí están los dos, en la fila de los pasajeros. Pasó por los controles, cogió su maleta, miro hacia atrás y se despidió de Laura. Ahí va su amor secreto.

Y pasaron los días. Dominic le envía fotos de donde está. En lugares interesantes, por ejemplo, en Londres; lugares culturales o lugares de diversión y siempre con la promesa de que volverá. Mientras miras las fotos, Laura piensa en que la próxima vez que vuelva Dominic, quiere sentirlo con todas sus fuerzas, que entren en ella y le de todo su calor. Quiere disfrutar cada suspiro de sus gemidos, disfrutar a pleno a Dominic, de pies a cabeza, quiere sentir su virilidad y fuerzas empujando sin parar en su interior. Quiere tener todo tipo de sensaciones, sentir placer, pero quiere mucho más, experimentar ese segundo que piensa que ese calor viene desde el interior de él. Esta vez le resultará. Quiere estar con Dominic sin obstáculos. Sigue enviando fotos de lugares interesantes, discotecas, bares y en su perfil de Whatsapp pone fotos con otras mujeres. Dominic mantiene la promesa de que

volverá, Laura le cree. Cambia su foto de perfil, se ha puesto en lugar interesante, tenía algo extraño en su foto, pero no sabe qué es.

Parece un día más en la oficina. Laura cree que las cosas con Dominic van bien, solo que le gustaría que estuviese con ella, lo espera con ansias. Por esas cosas del destino, Dominic no apareció en todo el día —¿Le habrá pasado algo? —piensa ella—. Estuvo muy ocupada y no pudo ni llamarlo. No envió fotos ni le escribió, como de costumbre. Llegó a casa a esperar que le escribiera y para conversar con él y no le llamo. Se fue a la cama preocupada, lo llama a su móvil, le escribe a Whatsapp y Facebook y no contesta. Se ha ido a la cama sin saber nada de Dominic. Le costó dormirse por saber que le paso. Tampoco apareció al otro día, lo llama y no contesta —¿será que ya le aburrí? ¿O no le guste? ¿O fui una más? —se preocupa—. Pasa todo el día pensando en él. Sale del trabajo, lo llama y no contesto. Durante la cena pasó lo mismo. Se va a la ducha pensando en él. A lo mejor cuando saliera le contestaría los mensajes, pero nada ocurrió. Ya acostada y muy cómoda en su cama, viendo una película de amor, cuando por sorpresa le escribe Dominic. Pone en su mensaje que me tiene una sorpresa. Le envía un video bailando salsa. No lo puedo creer, también baila salsa, no se lo había contado —Este hombre es una caja de sorpresas —piensa ella—. Que buen video hizo; esa forma de mover su cuerpo y de bailar con esa mujer, esa manera de girarla y dominarla, esa gran espalda moviéndose en esa discoteca. —Ya me veo bailando con él, que me dominen esas grandes manos y tocar esa gran espalda, una ancha espalda —Laura imagina—. Que susto le ha dado, por un momento pensó que no lo vería más, después de lo que pasó con él, pero no fue así. Solo es una sorpresa que le ha dado. La espera fue una broma que le hizo. Laura pensó por un momento que lo había perdido. Para pasar el susto se pone a ver foto en su Facebook. Tiene fotos con muchas mujeres. —Seguramente él es muy aventurero, sale con muchas chicas por ahí, se va de fiesta y hasta pasa la noche con ellas, muy bien por él, pero yo lo quiero para mí. Hasta pareciera que tiene novia en Alemania —Laura piensa para sí misma—. Nunca se lo ha contado a nadie y no cree que se lo cuente a alguien, pero le excita ver al hombre que le gusta con otras mujeres, nunca ha sabido porque, solo le gusta verlo, le pone muy húmeda y deseosa, es su secreto y no se lo dirá a nadie, menos a Dominic, pero ella lo quiere para si. Le gusta ver sus fotos en el gimnasio —Que fuerte y sexy se ve, tan lindo, tan romántico, ya quiero tenerlo entre sus brazos y volver a estar con él, que ganas de que se quede para siempre aquí y nos quedemos juntos —son las ideas y sus deseos que no puede

y no quiere controlar—. Revisando sus fotos, atrás de él aparecen mujeres — Quién sabe si estará follando con alguna de ellas —piensa ella—. La sola idea de que esta con otra mujer la enoja bastante, pero a la vez le gusta, de todas formas, se ve muy simpático y fuerte en el gimnasio, ojalá que siga así. Se va a dormir tranquila pensando en él y en lo que vivieron juntos.

Y empiezan otra vez los mensajes. Cuando le habla por Whatsap le dice que está ocupado y no le habla, se quedo todo el día pensando en él. En su perfil de Whatsap sale con muchas mujeres, no se lo digo, pero eso la tiene vuelta loca, se ve tan varonil, tiene aura de que es un hombre que la puede cuidar muy bien. Recuerda que la hizo sentir muy segura cuando estuvo aquí. Ya quiere que vuelva y no me da fecha de regreso.

Laura no lo puede creer. En vez de volver a España se va de viaje. Estaba tranquilamente sentada en el sillón después de un día duro trabajo cuando le escribe al Whatsapp y le da la noticia, parte mañana temprano a Moscú; Rusia. Su corazón se pone triste, pensó que esta vez sí volvería. Por un momento duda que vuelva, piensa que pudo haber sido una más. Se va a dormir con esa incomodidad en el estómago.

Muy temprano Laura estaba en la oficina ocupada cuando, le envía una foto donde aparece en la Basílica de san Basilio, en la plaza roja. Pensó que iría a verla a ella, que estarían juntos otra vez, que volverían a conectar, salir, pasear, conocerse más, disfrutar, sentir el calor de sus fuertes manos, ir a la playa con él, caminar por el paseo marítimo, hacer muchas cosas, disfrutar de los colores de la ciudad, hacer el amor, pero no es así —¿Sera momento de olvidarlo? —siente ella en su corazón—. Laura está en casa y se lo imagina en Rusia, esa foto le queda en la mente. Siente rabia saber que está allá. Está en su sillón muy tranquila viendo una película para relajarse cuando la llama al móvil. Le dice que pronto volverá a España, que estará cinco días en Moscú y luego volverá. Un sentimiento de alegría, de que pronto lo tendrá otra vez y de sorpresa invadió su cuerpo, está tan feliz, por fin volverá a verlo, a compartir con él, tiene otra sensación caminar con él por Barcelona.

Han pasado cinco días. Laura siente ansiedad porque vuelva. Dominic la llama a su móvil.

—Hola Laura, hace tiempo no hablamos —Laura escucha esa voz que la derrite.

—Sí, solo me has enviado fotos de tus viajes.

—Espero que te hayan gustado.

—Sí, pero no es lo mismo.

—Lo sé, yo te deseo, quiero volver a estar contigo, cuanto los días que faltan para volver a verte.

—Yo también quiero verte, pero no pones de tu parte para venir, en vez de eso te vas de viaje y no vienes a verme, no quiero ser una más.

—Esos viajes los tengo programados —le contesta Dominic.

—¿Y todas esas mujeres con las que sales quienes son? —pregunta seriamente.

—Algunas son chicas del gimnasio y otras amigas que con el tiempo no he vuelto a ver. La vida del multimillonario te aleja de las personas... pero conoces a otras.

—Ah, ok —Laura se pone celosa.

—No te pongas celosa, en mi mente solo estas tú.

—Sí, ya lo creo —Laura continúa hablando en tono de celos.

—Quiero proponerte algo. Qué si nos vemos por la webcam, quiero verte y oírte, te deseo con locura, aunque sea en la distancia —su voz le anuncia que la desea.

—Yo también quiero lo mismo,

Laura se siente muy distante de él. La cita ha quedado hecha para esta tarde cuando Laura llegue a casa. Por suerte pasó rápido el día, Laura y Dominic se sienten demasiado ansiosos en dónde ellos están, aunque ella está un poco incrédula. Una vez en casa Dominic le envía un Whatsapp.

Dominic: Estoy listo, quiero verte.

Laura: Ok.

Dominic le hace una llamada de videoconferencia. Ahí están, hombre y mujer. Ese hombre del que Laura se ha enamorado y esa chica de la que Dominic siente un profundo deseo, se puede decir que se aman, pero aun no hay amor declarado. Se ven y escuchan por videoconferencia.

—Hola Laura —La voz de Dominic nuevamente penetra en Laura.

—Ha pasado un tiempo desde que no hablamos.

—He tenido que viajar.

—De eso te quiero hablar. Prometiste venir a verme, a mí no me gustan los juegos, yo no busco un polvo de una noche, quiero saber si puede haber algo entre nosotros, yo quiero algo serio.

—Lo hablaremos cuando este en Barcelona.

—¿Entonces vienes?

—Sí, te lo dije.

—Al final no vienes, yo no quiero jugar.

—Te prometo que iré, quiero volver a verte.

—Tengo una sorpresa para ti.

—¿Qué es? —Dominic la sorprende.

—Pasado mañana vuelvo a Barcelona, quiero volver a estar allá y que nos volvamos a ver otra vez.

—¡Oh! En serio, no me jodas.

—Es verdad, ya tengo reservado el pasaje y todo.

—¡Oh! Te amo mi amor —se le escapan esas palabras a Laura.

—Lo veremos en Barcelona —dice él.

—Lastima que estemos tan lejos y solo podamos vernos y escucharnos.

—Lo sé, pero... Te imagino en minifalda —Dominic se deja llevar.

—Espera —Laura se deja llevar por la intimidad—. Laura abre su armario. Se pone la primera minifalda que encuentra y sus zapatos de taco que usa para salir.

—Mira —Laura dice con voz sexy.

Se sienta en la silla de escritorio. Enfoca su cámara hacia su minifalda. Intenta que disfrute de ella aun en la distancia, que se acuerde de la última vez que estuvieron juntos. La privacidad de su habitación le da más emoción, aun por la webcam Dominic tiene un aura que irradia con gracia, él puede ver la habitación donde habían estado la ultima vez. El paquete de Dominic se pone duro impresionado por la sorpresa. Abre su pantalón, baja su boxer y comienza a tocar su gran miembro.

—Que linda minifalda, me tienes a mil.

—Gracias. —gime Laura—. Quiero verlo. —dice ella.

—¿Qué quieres ver? —pregunta Dominic, se estimula con su mano lentamente.

—Quiero ver tú polla —Laura le suplica.

—Está bien, pero tú baja la cámara —él pide. Laura le obedece, baja la cámara un poco más. La respiración de Dominic aumenta .

—Juega con tus piernas —ordena aquel semental.

—Muéstramelo, yo quiero verlo.

—Estimúlame, juega con tus piernas —él pide.

Laura no vacila en obedecer. Cruza sus piernas, luego las suelta, luego con su dedo las acaricia, insinuando que abrirá sus piernas o levantará su falda para mostrar su ropa interior.

—Sube esa mini, me tienes vuelto loco.

—No, es suficiente. Me prometiste mostrarme tu polla.

—Está bien, pero tú juega, has como si yo estuviera ahí contigo.

—Ok —El juego comenzó. Laura mueve sus piernas, las cruza, las acaricia, sube y baja la cámara de su portátil para que la vea—.

Dominic baja su cámara y muestra su polla. Laura se toca su clítoris, gime como nunca, pero no lo muestra. Él se masturba para Laura, tiene su miembro muy duro y grande.

—Sigue jugando.

—¿Así te gusta?

—Sí, continúa mostrando, dime algo erótico —Dominic gime de placer, Laura no muestra su rostro.

—Me gustaría que tú atravesaras la cámara para llegar hasta mi habitación y estemos juntos otra vez —hay un silencio al mirarnos fijamente en la cámara, Laura juega con la cámara y se toca la minifalda y sus piernas.

—Que linda medalla usas —está muy excitado.

Laura acerca sus pechos deseosos de él hasta la cámara, así puede ver mejor, no le muestra nada más porque está muy lejos, pero él le pide más. Le gustaría cumplir su deseo, pero los recuerdos de su encuentro la tienen muy distraída. Aprovechan que pueden verse, con este ritmo de trabajo que llevan apenas pueden verse.

—Quítate la ropa, quiero verte desnudo apoyado en la cama, quiero verte completo.

—Solo veras mi minifalda, tu estate atento que te diré un par de cosas que desde que te fuiste las quiero volver a hacer —Dominic sigue disfrutando del espectáculo.

Dominic le obedece, se desnuda, apoya todo su cuerpo depilado y musculado en su cama, cuando está listo Laura comienza el juego, le dice cosas gimiendo.

—Que ganas tengo de que vuelvas, para volver a hacer las mismas cosas que hicimos, quiero chupar tu polla, quiero que me folles duro, quiero ser tuya, otra vez mi amor, por favor vuelve.

—¡Uh! Nice —dice Dominic, se masturba más fuerte —. Sigue, es una orden.

—Que voz de hombre tienes, quiero que beses mis pechos, que me desnudes, que me folles sin parar, quiero ser tuya —Laura lo dice con una voz sexy y gimiendo.

—Soy tuya mi amor, soy tu esclava sexual, hazme lo que quieras. Quiero saltar encima de ti —Lo dice mientras juega con su minifalda.

—Quiero ver tu pussy, quítate el tanga, quiero correrme —ordena el chico entre gemidos.

—No, mi amor, cuando vengas veras todo lo que quieras, yo quiero que me folles por atrás muy duro.

—Sigue diciendo cosas sucias, quiero correrme.

—Si mi amor. Acabe dentro mío o en mi boca, quiero sentir tu sabor —lo dice insinuando que subirá su minifalda para que Dominic vea su tanga.

Al ver Dominic la insinuación, no aguantó más y se corrió con todas sus fuerzas. Saltó un enorme chorro semen. Al ver semejante chorro Laura se corrió junto con ese musculoso chico que está acostado en su cama y puede verlo de cuerpo completo por la cámara.

—¡Uh! Que gran corrida, así quiero una yo dentro de mi —gime Laura mientras ve correrse al chico.

Después de disfrutar el uno del otro, se quedan descansando, como si estuviesen juntos en la cama. Dominic se quedó desnudo encima de la cama mirando a Laura y ella puede ver su musculoso cuerpo.

—¿Por qué a veces no me hablas? —le pregunta Laura.

—Tengo muchos negocios en mente, estoy todo el día ocupado. No olvido lo que vivimos, en la noche me acuerda de ti, cuando está todo en silencio —le cuenta.

Dominic tiene una sonrisa que vuelve loca a Laura, la hace recordar esos momentos que vivieron piel con piel. Aumenta su deseo por él. Está en la misma habitación donde vivieron aquel momento. Se siente muy excitada hacia él. Recuerda esos momentos intensos. Le han dado ganas de desnudarse y bailar para él, que la vea desnuda, escucharlo decir que está loco por ella. No puede dejar de mirarlo con deseo, sus fuertes brazos, sus músculos, su energía varonil, acostado en su cama, desnudo y para ella —Que ganas de sentarme sobre él y que me proteja —se dice así misma—. Suena el móvil de Dominic, alguien lo llama. Mientras habla le insinúa cosas, le da besos, le guiña un ojo, la saluda, la mira de manera sexy, es muy cariñoso, le gusta hacer eso, la hace reír. Es un amor que la hace sentirse protegida, piensa que, recuerda la última noche. Dominic fue tan tierno esa noche, a la vez que la hizo sentir mujer, le endulzó aquel día, tan rudo que es, quiere seguir así, es muy intenso lo que siente. La exquisita sesión terminó en que Dominic volverá a Barcelona y esta vez es verdad.

Un día más que se va en la oficina, ya queda muy poco para el encuentro. Como una tarde más, Francisco se ofrece a llevar a Laura a su casa. Van de

camino.

—¿Te acuerdas de lo que hablamos la otra vez sobre los amores por internet?

—Sí —le contesta.

—Pues... Conocí un chico por internet —le dice.

—Pero como ¿Y de dónde?

—Lo conocí en una página de citas por internet, nos escribimos.

—La otra vez hablamos sobre el tema, que es muy peligroso conocer gente de esa manera. No vuelvas a hablarle, puede ser peligroso.

—Es que... Ya lo conocí... Y estuvimos juntos.

—¿Qué? Tú sabes lo que siento por ti.

—¿Y qué sientes por mí?... No... No puede ser —pregunta y después se da cuenta de todo.

—Sí Laura, así es. —Francisco asiente.

—Yo te quiero, pero como amigo, nada más.

—¿Y todo este tiempo que hemos compartido juntos? —me pregunta triste.

—Es una bonita amistad. Me divierto contigo, yo tengo otros gustos de hombres. Sigue buscando, ya verás que encontrarás una linda mujer para ti.

—Pero yo te quiero a ti.

—Lo nuestro es imposible. Te ofrezco mi amistad.

—Está bien, seamos amigos, yo quiero verte feliz.

—Y yo a ti, amigo.

—Sabes que puedes contar conmigo para lo que quieras —él tiene una sonrisa en sus labios.

—Incluso si algún día cambias de opinión y decides sentir algo por mi....

—... No insistas Francisco.

—Ok, yo solo decía.

Francisco la deja fuera de casa, se despiden como siempre, se va muy triste. Laura está impaciente, para pasar las horas ve películas románticas, al fin logra relajarse y se queda dormida.

Hoy es el gran día, se prepara para ir a por él al aeropuerto. Se siente nerviosa y feliz a la vez. Toca esperar que salga por esa puerta. Por fin sale, esa sensación que viene la persona que amas con todo el corazón, se acerca, es un sueño hecho realidad, por fin llegó. Laura se queda parada esperándolo en la línea de la salida. Laura lo ve caminar hacia ella, la abraza tan fuerte que casi te levanta, es un momento eterno, es su momento íntimo y nadie se lo va a

quitar. Dominic le roba un fuerte beso para saludarla, Laura disfruta de la osadía.

Lo acompaña al hotel, se ducha para despejarse del largo viaje. Dominic tiene algo muy importante que decirle, algo que es más importante que el sexo. Una vez seco y vestido, la mira a los ojos y le dice.

—Quiero decirte algo, pero no aquí, en el parque de la ciudadela, quiero que vayas conmigo —se pone nerviosa.

Caminaron en silencio hasta el parque —¿Qué será lo que tiene que decirme? Ojalá sea algo bueno, yo tengo que confesarle mi amor —se dice así misma.

Llegaron al parque en silencio, se detuvo delante de la laguna donde cae agua; arriba se puede subir porque hay un mirador. La coge de las manos, la mira a los ojos y le dice.

—Laura, en todo este tiempo que he viajado no he podido conocer una mujer como tú. Siempre estás preocupada por mí, te ves muy fiel y amable conmigo, no sé de dónde has salido, yo tenía intenciones de seguir viajando, pero no sé qué me ha pasado contigo, no puedo dejar de pensar en ti. ¿Será la fidelidad que me demuestras? Creo que ya no tengo que buscar más porque ya encontré lo que buscaba. Laura no lo podía creer, esas palabras no podían venir de él, es demasiado mágico el momento, aprovecha de disfrutar el momento que estaba esperando hace tiempo.

—Quiero decirte algo. Yo siento lo mismo por ti, tienes algo especial, no sé qué es, en esos momentos de espera solo quería estar contigo, te extraña demasiado, solo quería tenerte a mi lado, me enamore de ti y no sé porque, solo lo siento.

—Pues, yo siento lo mismo por ti —Dominic la besa.

No hablaron más, se besan intensamente, aumenta la tensión sexual. Esta vez la historia gira a favor de Laura, se siente tan feliz, el momento la marcó. Caminan por Barcelona cogidos de la mano, la invita a cenar. Le habla de su empresa. Es un proyecto es de asesoramiento económico de empresas por internet. Eso le permite viajar o quedarse en un sitio cuando quiera y que solo se queda por dos días en Barcelona. —peor es nada —piensa para si misma—. Se fueron caminando hasta la playa, la luna se reflejaba en el mar de fondo.

—¡No aguanto más! Vámonos al hotel, quiero estar contigo —con esa voz masculina y poderosa que tiene.

—Sí —Laura asiente con la cabeza y muerde su labio.

Se van al hotel donde está hospedado. Laura quiere sentir su ser dentro de ella. Llegan a la habitación del hotel, cierran la puerta. Dominic la toma por la cintura, la arroja contra la pared.

—Otra mía, cuanto tiempo esperé por esto —dice Dominic desesperado.

Rapidamente se desnudan. Laura queda en tanga y sujetador. Dominic la besa repasando lo de la otra vez. Laura se quita el sujetador, quedando sus enormes pechos al descubierto. La polla de Dominic se pone erecta, frota el tanga de Laura. Lentamente Dominic baja hasta su vientre, toma los hilos del tanga y lo baja lentamente besando su monte venus hasta llegar a su clítoris, siente el sabor del sexo de Laura. Se van de la mano a la cama. Dominic su cuerpo entero estimulando para el placer, su lengua se pierde entre sus piernas, saborea el sexo de Laura. Este musculoso chico se pone encima de ella, quiere poseerla.

—Quiero ser tuya —Laura suplica.

Es un orgasmo la forma en cómo se mueve Dominic. La forma en que empuja todo su cuerpo hacia su interior, ella con sus piernas lo empuja más y más, su gran fuerza llega hasta lo más profundo de ella. Gime de placer. Siente toda su fuerza que no se detiene, además, aprieta sus pezones, lo hace tan bien, la deja más deseosa.

—¡Dominic! ¡Dominic! ¡Te amo! ¡Sigue! —no deja de gemir su nombre.

Llega a un intenso placer. El miembro viril de Dominic la llena por completa. Laura se entrega por completo para estimular y darle lo que un hombre tan macho como este se merece, que disfrute de su cuerpo, entregándose cada vez más y más. Que posea cada parte de su cuerpo, la haga suya. Laura se imagina terminar durmiendo entre sus brazos después de cada éxtasis vivido. O luego irse a la ducha, verlo desnudo, acariciándose mientras el agua cae sobre ellos. Terminaron abrazados en la cama, muy cansados de tanto placer que se han dado. A la mañana siguiente despertó entre sus brazos.

—Te dije que compre el billete de avión para dos días, pero por lo vivido contigo, he decidido quedarme en Barcelona tiempo indefinido, no sé cuándo me iré. Deseo estar contigo, te amo de verdad.

Para Laura es un sueño hecho realidad. El hombre que ama se queda con ella. Se fueron a la ducha juntos antes de irse. Hacer el amor con Dominic, mientras les llueve el agua encima a ambos. Estuvieron un rato conversando y planeando lo que viene en el futuro abrazados en la cama.

Han ido a Caminar por el sector del Born. Buscan un sitio para estar tranquilos conversando, un bar o una banca de algún parque. Dominic había

estado antes en Barcelona, conocía algunos lugares de la ciudad. Han llegado fuera del Born.

—Espérame aquí, voy al baño —le dice.

Pasaron 40 segundos. Dominic salió del baño, rápidamente cogió del brazo a Laura, la lleva hasta el baño de hombres que está desocupado. Entraron al baño de minusválidos. Cerró la puerta con seguro.

—¿Qué haces? —Laura pregunta asustada.

—¡Ssshhh! —Dominic la hace callar con su dedo índice en sus labios.

Empezó a besarla. La idea de estar encerrados en un sitio donde los pueden descubrir, además, de estar escondidos, los pone muy nerviosos, pero a la vez muy excitados a los dos. Las bragas de Laura se mojaron por tanta adrenalina, sus pezones se pusieron duros. El miembro de Dominic se puso erecto dentro de su pantalón. Laura miraba ese gran paquete que se le hace a su chico, saben que es el momento de la acción. Disfrutar de ese momento es espectacular para los dos. Disfrutan tocándose en silencio. Están en absoluto silencio, Dominic pone cara de placer. Laura lo mira desde abajo. Goza siendo sumisa a él, en un lugar escondido y donde los pueden sorprender. La situación se pone más caliente. Siguen disfrutándose, ambos con sus secretos y prohibidos deseos. Dominic está desbordado de tanto placer, sus gemidos son cada vez más altos, pero no puede más. Por un momento Laura imaginó que habría fuegos artificiales, es demasiado placer en tan poco espacio, no se imaginaba como en un lugar tan simple y tan pequeño podían pasar tantas cosas tan emocionantes. Todo su cuerpo tiembla de placer a la vez que gime muy despacio. Están los dos invadidos de sensaciones, sus cuerpos no podían creer tal experiencia. La pone mirando contra la pared, la posee por detrás llegando a lo más profundo de su interior.

—¡Follame! —gime Laura.

Dominic la posee sin control, es tosa suya, le da toda su fuerza, aprieta sus pechos, respira en su oído, nadie puede oírlos. Ambos se inundan de placer y acaban juntos. Dominic abre un poco la puerta, como no hay nadie en el baño, toma de la mano a Laura y salen corriendo hacia la calle, salen riendo a carcajadas por lo que hicieron a escondidas.

Los días pasaron. Siguen dando riendas a sus fantasías. Oficialmente ya son novios. Dominic se está quedando en Barcelona. Por ahora viven en casa de Laura, como tiene negocios por internet puede trabajar tranquilamente y estar con ella..

—Tengo ganas de comer sushi —Laura le dice a Dominic.

—Pues vamos a comer, yo invito.

Caminan por la ciudad hasta llegar al sushi favorito de Laura, le gusta mucho ir a ese sitio porque hay habitaciones privadas. —Cuántas fantasías tengo gracias a esas habitaciones —imagina ella—. Vino tinto, alguien especial, mariscos, besos, abrazos, caricias. Por suerte encuentran la habitación privada que imagina en sus fantasías. ambiente de intimidad, da la sensación de estar escondidos, luz relajante, música adecuada. La cortina los separa y hace un muro con el resto del restaurant. Los asientos los permiten estar juntos, además que Dominic se sienta junto a mí, no al frente como lo haría cualquier pareja. Laura desea que su chico haga cosas traviesas, a ella le gusta fantasear. La habitación es ideal para dejar volar la imaginación y pensar cosas que si las confiesa Laura estarían prohibidas. —Ojalá que no haya cámaras —piensa ella—. Ella pide el sushi de siempre, el que le gusta, él pidió ensalada de mariscos. El vino blanco hizo su efecto. Laura se siente muy excitada y su respiración se acelera. Se besan. Dominic traviesamente llega con su mano hasta su tanga, luego su mano siguió hasta zonas donde puede darle mucho placer —Que delicia, que bien lo hace —siente Laura—. Dominic masajea el contorno del tanga como si quisiera llegar hasta su clítoris. Se apoya en su musculoso brazo, está bajo su control. Su mano pierde el control, dándole un intenso orgasmo.

—Vámonos de aquí, nos pueden sorprender.

—Ok —asiente Dominic—. Pero tú te lo pierdes.

—No quiero que nos descubran.

Caminan por Barcelona cogidos de la mano, sienten esa conexión. Cansados ya llegan cerca del parque de la ciudadela, han decidido descansar en el parque. Parados en la entrada, se veía todo oscuro porque está anocheciendo, casi no se ve nada, caminamos hacia adentro. Mientras siguen su camino ven a muchas personas, gente trotar, gente con sus mascotas, gente que se iba del parque. Al final que en el parque ya no hay gente, están los dos solos, se sientan en una banca, la abrazo tiernamente y con mucha fuerza, esta entre sus fuertes brazos y músculos. Todo está tan tranquilo y oscuro en el parque, se escuchaban los grillos cantar. Le roba un beso apasionado a Dominic, él se lo corresponde apasionadamente, justo en ese momento pasa una persona trotando haciendo ejercicio, se separan rápidamente, tienen esa sensación de ser descubiertos. Nuevamente quedan en silencio. Laura se levanta y le dice que siguieran caminando. Continúan por esos caminos oscuros de la ciudadela. Simplemente Dominic tiene un aura muy elegante,

sus pasos se escuchan al caminar. Con la obscuridad que hay le da ese ambiente de intimidad. Pasan por un lugar con muchos arbustos, se puede entrar en ellos y perderte si se quiere, un sitio ideal para estar a solas un rato. Por sorpresa Dominic la coge de la mano y la lleva hasta ese lugar, tan solo, tan callado. La comienza a besar locamente y con deseo, ella le corresponde, sus besos bajan hasta su cuello, llegan hasta su escote. Sus fuertes manos entran por su minifalda hasta tocar con fuerza su culo. Esas manos grandes tocando sus nalgas la dejan muy húmeda, sus manos siguen hasta su tanga, sus labios están en su escote que traviesamente llegan hasta ahí. De pronto se escucha un ruido.

—¡No, aquí no! Que nos pueden descubrir —Laura intenta quitar las manos de Dominic.

—¡Tranquila! No nos descubrirán, estamos solos.

Dominic la coge de la mano y se van de ahí. El lugar sigue sin gente, siguen caminando por aquel camino obscuro. Llegan a los monumentos dónde están esas escaleras largas hasta arriba, desde ahí hay una vista muy linda y se ve casi todo. Suben cogidos de la mano. Mientras suben se detiene un momento y se besan. Llegan hasta arriba, hay una vista muy amplia desde aquel lugar, además que es un sitio cerrado, con techo, lo que lo hace más íntimo, al fondo se ve la calle iluminada con gente caminando, ellos están a solas, están escondidos de todo, se quedan fascinados mirando el parque desde arriba. Dominic la abraza con su fuerza, la besa, la acaricia, Laura piensa:

—En el parque de la ciudadela de noche, hacerlo aquí, en plena obscuridad, sería nuestro testigo y cómplice.

Como es verano, la minifalda de Laura es ideal para hacer locuras, la noche está fresca y el aire entraba por ahí, le refresca su sexo, a la vez que el viento le masajea el clítoris. Dominic con imponente caminar la tiene hipnotizada. Pero no, están solos ahí y los pueden descubrir, pero todo está tan obscuro y solitario, nadie los ve. Dominic se pone más cariñoso, se pone atrás de ella y la abraza. Con sus manos acaricia sus piernas, respira en su cuello, en ese momento Laura se derrite. Su corazón le anuncia que comenzó el momento de la pasión y el desenfreno. —Quiero que me desee con locura, que se olvide de todo el mundo y solo me desee a mí —piensa ella y cierra los ojos cuando Dominic la acaricia—. Nuevamente está en sus manos, se deje llevar, no sabe porque, solo lo hace, Dominic le transmite erotismo y tranquilidad. Es como si calzara todo para que ocurriese algo que solo ocurre

en su mente, algo prohibido si lo cuenta a los demás, pero los deseos crecen y sus ganas de hacer cosas prohibidas también. Dominic se gira hacia ella, frente a frente nuevamente. Sus manos recorren su minifalda, apretando sus nalgas con fuerza, acariciando su tanga. Sus dedos atraviesan la tela de su tanga para llegar hasta su clítoris, está derretida en sus manos. Sus labios vaginales disfrutan cada dedo que masajea su sexo cada vez con más fuerza y pasión. Fue tan fuerte su mano que llega al éxtasis, está toda húmeda, sus gemidos no se escuchan porque se besa con él. De nuevo se gira atrás de ella. Con un brazo la sujeta y con el otro metió su mano por detrás de su minifalda, acaricia sus nalgas, acaricia su sexo con su tanga puesto. Dominic no soporta tanta tensión que levanta su minifalda, lo hace muy despacio como si disfrutara cada centímetro que levantaba. Llega otra vez su mano hasta su sexo, que ya está húmedo, cogió los hilitos de su tanga desde sus caderas y lo bajo muy lentamente. Su alarma mental se activa, porque están solos ahí, está todo oscuro y no hay nadie, pero su temor es que los descubran —¡Y yo con mi tanga abajo, qué horror! —siente ella—. Pero la idea de hacerlo en un sitio solitario y que los descubran aumentan su adrenalina, siente más deseos. Dominic toca cada parte de su cuerpo, siente su fuerza en sus muslos, en su vientre, casi puede sentir que la levanta. Siente como juega con cada centímetro de su piel. —Qué delicia —siente ella—. más y más mojada está. La rosa con su paquete. Se inclina ante ella para besar cada parte donde él quiere. Le da un intenso placer, pero ella quiere más y más. De tanto placer que le da, comienza a chupar sus dedos, es como un baile sin fin. La llena por completo. No lo puede creer, está follando en el parque, con deseo, con ganas, a solas en la obscuridad, el sonido del silencio es su testigo. Dominic está dentro de ella, ella siente que es su posesión. Él domina ahora la situación, él controla todo. Se mueve con deseos lujuriosos y sin fin —Esta es mi noche — Laura piensa mientras se folla a Dominic sin parar—. Dominic la posee por atrás, lo disfruta, cada movimiento, para aumentar más su placer la toca con su mano. El placer aumenta y sus gemidos también. Para que no se escuchan los gemidos, sigue chupando su dedo, pero el placer aumenta más, así que le chupa el dedo a Dominic. Las gotas de los fluidos de su sexo bajan por sus piernas, Dominic la posee y no piensa en soltarla. Laura se corre una vez más.

—Fóllame más duro —Laura susurra en el oído de Dominic.

—Sí, tus deseos son ordenes —Dominic contesta entre pequeños gemidos.

—¡Dame más duro, llega hasta el fondo! —Laura ordena.

—Sí —Dominic la embiste con más fuerza llegando más profundo.

—No me importa que nos vean —susurra Laura.

—Que buena estás Laura —gime en su cuello.

Laura no piensa en el tiempo, no se acuerda donde está. Solo sabe que está con él, no piensa más que en disfrutar del momento. Dominic hace lo que quiere con ella, su aura, su virilidad y masculinidad están dentro de ella. Sigue corriéndose, si hubiese podido gemir lo haría, pero alguien podía escuchar por ahí.

—Como tú has alcanzado un intenso placer, ahora me tocaba a mí — Dominic me dice.

Le está dando duro por atrás. Cuando de repente ella siente un río sin control dentro de ella, que la llena e invade su interior. Laura disfruta cada gota y cada calor que le da. Ambos respiran muy fuerte por la excitación. — Que delicia hacerlo en el parque, que rico sentir como me llena —piensa ella—. Mientras más la llena más duro le da, siente todo su calor sin parar y sin fin. Terminan abrazados, extasiados, cada vez más enamorados, más conectados, más unidos. Es un momento de plenitud, todo le parece precioso, la naturaleza, los ruidos, el parque, las luces de fondo, no piensa en el futuro, solo en estar con él. Se pregunta si alguien los ha visto, le gusta pensar que no. A Laura o Dominic no les gustaría aparecer en alguna página de internet de sexo en lugares públicos, que le hayan hecho un video, no han escuchado ni sentir a nadie. Estaban follando tan bien que no se dan cuenta de nada. Estaban muy escondidos y está todo muy callado, se puede escuchar todo, hasta los curiosos que les gusta ver cosas que no deben. Se pone en el regazo de Dominic, su cuerpo le daba esa seguridad que necesita en ese momento. Al mirar al cielo se ven las estrellas. También son sus testigos de lo ocurrido. Este momento queda guardado en lo más profundo de sus corazones. Ese emocionante lugar, a solas, sin testigos, sin cámaras, sin registros, sin nada, solo dos personas que se aman con intensidad. Uno de ellos ha llegado desde muy lejos para poder estar juntos, es muy valiente, que no tiene ley, que hace lo que quiere, que tiene las cosas claras. Sus interiores quieren al otro para el resto de sus vidas. Quedaron llenos de paz, todo es perfecto juntos. Laura por fin encontró a ese indicado que buscaba. La mente de Laura fantasea sin parar, piensa que sus deseos están descontrolados y se están poniendo más salvajes, más caprichosos. Disfrutó mucho del momento, nadie se los quitará jamás, lo hecho, hecho está y no se arrepienten de nada, es más, lo volverían a hacer.

Ha pasado el tiempo, han fortalecido su relación. Los tiempos donde Dominic viajaba y Laura no sabía bien que estaba haciendo han quedado en el

pasado. Ha hablado mucho con él, está más serio. Le ha dicho que ahora quiere ser fiel a ella, que cuando viaja hacía lo que quería, y al conocerla ha cambiado esa actitud, solo la ama a ella. Ha cambiado bastante, ella está muy feliz por eso, es el hombre que ama, con él se quedó para siempre, no se arrepiente de haberlo elegido. Fue tan mágico lo que ocurrió. Laura cree que son el uno para el otro. Siguieron con la misma pasión e intensidad del principio, ha aprendido tanto de él. Cada día en sus negocios le va mejor. Siguen caminando por Barcelona y conociendo lugares nuevos, hasta hemos viajado a otros países. Son todos estos recuerdos y emociones que tiene guardado en su memoria, con mi héroe llamado Domonic, que vino desde otro país a verla y sin quererlo o pedírselo se enamoró de ella. Recuerdan, se ríen, hacen el amor, le escribe poemas, ella le escribe poemas a él. Cada día se aman más. Dominic no se arrepiente de haberse quedado en Barcelona, de hacer una nueva vida junto a Laura, además le gusta Barcelona, ya se acostumbró a no viajar tanto. Ambos son felices juntos.